

Mis personajes favoritos | El montañero vasco, que tiene el récord de ser el más joven en hollar los catorce ochomiles, estuvo en Zaragoza y recordó sus vivencias en la alta montaña. "Perdí a mi hermano Félix en el Himalaya"

Alberto Iñurrategui

"El riesgo te hace sentir que realmente estás viviendo"

Alberto Iñurrategui, el montañero que más joven conquistó los catorce ochomiles, estuvo en Zaragoza invitado por el Club Alpino Universitario (CAU), dentro del ciclo de actividades organizado por esta entidad.

Todo empezó en Aretxabaleta. Mi familia no tenía tradición de alpinismo. Empecé como muchos jóvenes en el País Vasco, donde el entorno se presta. Cada pueblo tiene su club de montaña. En el colegio también había cultura de hacer varias salidas cada curso.

¿Con tus hermanos?

Éramos tres. Perdí a Félix en el Himalaya. La práctica del alpinismo la inicié con él. Con él aprendí a disfrutar de la montaña, con él todo era a medias, o sea, doble.

¿Cuándo convertiste la montaña en una profesión?

Lo que genero en torno a las actividades de montaña es lo que me da para vivir, no son las ascensiones en sí, sino las proyecciones, publicaciones, videos, conferencias, libros. Todo esto me facilita la relación con patrocinadores y hace que tenga el privilegio de vivir de aquello que me gusta.

¿Por qué centraste tu actividad en el Himalaya?

Antes de nuestro primer viaje, de Félix y mío, al Pumori, el Himalaya nos cautivó. Fue algo tan grande, tan distinto a todo lo que conocíamos que nos enganchó.

Tu primer ocho mil fue el Makalu en 1991 y el último el Annapurna en el 2002, ¿en qué cambiaste en esos doce años?

Con el tiempo, uno se va transformando. Lo que no cambia son las montañas, que siempre son las mismas. Han cambiado la forma de ir a ellas, de plantear las ascensiones, uno mismo. Yo he cambiado en tantas cosas que me resulta difícil marcar un orden. **Acabaste la conquista de los catorce ochomiles en el 2002, ¿qué te quedó después?**

Muchas cosas, mi pasión por la montaña, mi actividad tanto en el Himalaya como fuera de esa cordillera. Además he podido seguir sintiendo la presión que en los últimos años sentía por el hecho de querer llegar a los catorce ochomiles. He hecho algo de desierto, viajé a la Patagonia, a Jordania, a Nueva Zelanda, a Estados Unidos. **¿Detrás de ti hay un equipo de trabajo o eres un montañero solitario?**

Desde 1992, cuando planteamos hacer el Everest sin oxígeno, empezamos a seguir una serie de controles médicos, a prepararnos con un plan de entrenamiento he-

LA FICHA

Alberto Iñurrategui

Aretxabaleta (Guipúzcoa), 1968. Casado, un hijo.

Deporte: montañismo.

Récord: fue el montañero más joven en hacer los catorce ochomiles. El primero, el Makalu, lo ascendió en 1991, cuando tenía 23 años, y el último, el Annapurna, lo conquistó en 2002, a los 35 años.

Otras actividades: ha publicado dos libros sobre el Himalaya, ha dado numerosas conferencias sobre montañismo así como proyecciones y colaborado en la realización de videos. Es un experto fotógrafo.

HA DICHO

"La montaña no precisa de la montaña. El montañero sí precisa del montañero"

"Pensaba que el montañismo es algo diferente a correr detrás de una marca"

"¿Prisa para qué? El Himalaya no va a fundirse en un buen rato"

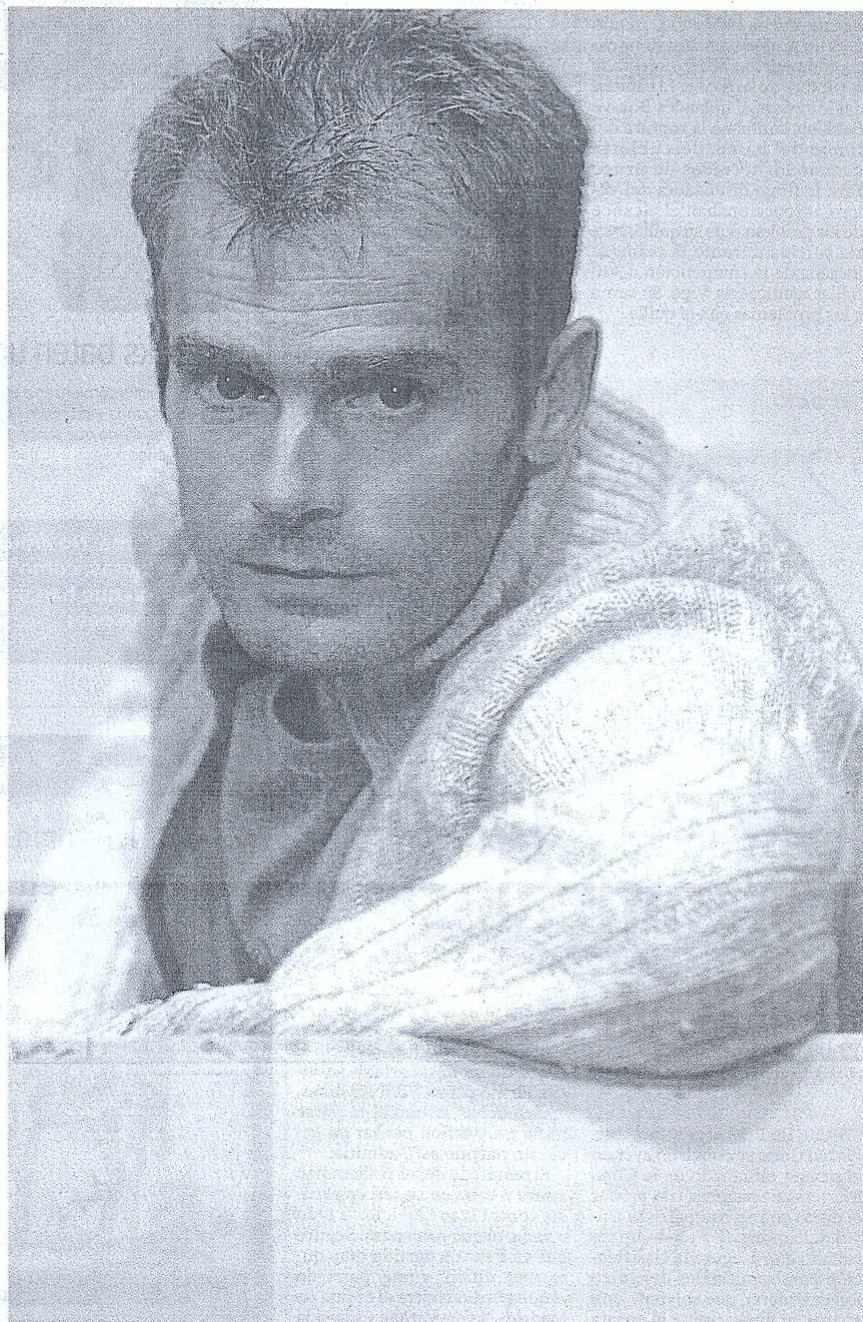
cho por un experto. Hemos tenido especialistas tanto en la rama deportiva como en la médica, gente muy profesional con la que hemos mantenido una relación muy buena.

¿Ya no existe el montañero solitario?

Sí, existe. Todos los años hay grandes ascensiones en solitario; pero no ha sido una especialidad que me haya atraído. He preferido escalar en cordada, nunca me ha gustado cambiar de compañero por que sí, siempre he ido a la montaña con personas de confianza, a las que conozco bien. Es mi forma de afrontar los riesgos.

¿Cómo es el invierno de Alberto Iñurrategui, qué haces cuando no estás en una expedición?

Suele ser la época más apropiada para las proyecciones y charlas. Es la estación donde más concentro este tipo de actividades. Suelo estar en casa e intento combinar la escalada deportiva con ascensiones en el Pirineo.



Alberto Iñurrategui estuvo en Zaragoza invitado por el CAU. MARÍA TORRES-SOLANOT

¿También crees, como decía Pepe Garcés, que el alpinista vive muchas vidas en una?

El riesgo que muchas veces asumimos es un componente muy importante para sentir que estás realmente viviendo. La montaña me ha dado casi todo: amigos, las más hermosas vivencias, el conocimiento de rincones fantásticos.

Y días muy duros. En el descenso del Gasherbrum 2 se rompió la cuerda y tu hermano se precipitó al vacío. Tras un período de reflexión volviste y coronaste el G1, el primero sin Félix.

Lo hice con su piolet. Sentí que se lo debía. Era un piolet que, el año anterior cuando mi hermano perdió la vida, lo habíamos dejado a 6.800 metros. Al año siguiente cuando volví con Jon Beloki, que desde entonces ha sido mi compañero de cordada en todas las ascensiones, y pasamos por ese punto, recordaba perfectamente donde habíamos dejado el mate-

rial, no nos costó mucho dar con él. Me pareció algo muy emotivo subir a la cumbre del G1 con el piolet que había empuñado el año anterior Félix.

Allá arriba, en la montaña, ¿se cree en Dios?

Yo, personalmente, no. Otros, sí.

¿La familia te condiciona?

No. Estoy casado, tengo un crío de veinte meses y lo echo de menos cuando me voy. Las expediciones son largas y me pesa mucho saber que estoy dejando en casa una carga pesada a mi mujer para que la lleve sólo ella.

¿Eres capaz de concebir tu vida sin montaña?

Sin el Himalaya, sí. Sin la montaña, no; aún no es el momento.

Si te despertaras mañana con 18 años, ¿harías lo mismo?

Si fuera a buscar el mismo camino, seguramente no lo encontraría, pero no me importaría repetirlo; aunque, sabiendo lo que sé, lo haría de otra manera.

¿Volver a los orígenes?

Volver con verdadero espíritu de alpinista, que no sea el ir pensando que la montaña es cumbre, sino apreciando que fuera de ella hay muchos aspectos estupendos.

El montañismo es cada vez más competitivo.

En el peor sentido de la palabra. Los montañeros somos héroes, vamos a la montaña a jugarlos la vida, a pasar mucho miedo, para luego bajar y contar lo buenos que somos por seguir vivos. En ese sentido existe una sobredimensión de lo que es el montañero y de lo que hacemos.

La mente es decisiva. Si no la tienes bien dispuesta, es inútil que estés físicamente bien.

¿La montaña da amigos? Yo he perdido pocos y hecho muchos.

¿Y ahora? Tengo un par de ideas muy en el aire, hay que atarlas.

ALEJANDRO LUCEA